

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 1.º de Junio de 1907

Núm. 234

Confianza en lo futuro

Los hombres de buena voluntad son menos raros de lo que parece. Unicamente ocurre que nosotros somos quienes no queremos verlos. A todas horas surge alguno que, sin requerimientos directos de nadie, comienza cualquier obra notable, en la cual le sorprende la multitud así que la lleva bien adelantada. No hay fronteras en este país de las buenas obras; los límites de cada una se miden por su bondad y trascendencia, sin preocuparse nadie de lo que hubiera podido suceder de no verificarse en la forma que se realizó. Los prejuicios que matan por envidia son desconocidos por entero; cuando más, alguna sabandija, alguna babosa quiere macular una empresa inmaculada, sin ver que después de la noche viene el día y con él la exaltación de lo bueno y de lo bello.

En política ocurre lo propio. Entre la turbanza de políticos de profesión, descollando con mercedimientos personales, se mira de cuando en cuando a algún personaje, que sin alardear de puritanismo ni tener su pundonor en los labios—único punto donde lo tienen en verdad—, labora francamente por el triunfo de la justicia y la legalidad, sin preocuparse de si con sus propiaciones puede o no molestar a éste o aquel primate. Y, como es natural, la multitud, las personas honradas, en seguida se colocan de su lado, viendo que allí hay materia de político verdad, no falsificado, de hombre sincero, no embaucador.

En ocasiones varias hemos tenido necesidad de señalar a la atención general a algún personaje de estos, y si en los días restantes del año el asco nos amargó muchos momentos de trabajo al ocuparnos de los «triunfantes», entonces tuvimos un inmenso placer, que nos compensó generosamente de lo pasado. En la actualidad, reconocido por todo el mundo, en la política militante existen varios; pero no de los que lo conceden todo por llegar pronto al poder, sino de los que lo abandonan cuando no pueden o no les dejan cumplir los compromisos que tienen contraídos con ellos mismos.

Esos hombres de buena voluntad, entre los profesionales de la política, llevan áuras de paz al espíritu y hacen que las esperanzas no mueran. Si no fuera por ellas habría para desesperanzarse; mas afortunadamente existen, y cuando vemos que el absurdo vence, volvemos los ojos a ellos y tenemos confianza, aguardando. Cuando pase el velo pasajero que oculta la verdad invariable, entonces, por sobre todos los obstáculos, pasará lo justo y los sinceros, los honrados políticos cumplirán con su deber.

Rectificación tonta Extrañezas extrañas

Nuestro alcalde, que tiene la buena costumbre de extrañarse de todo, ha manifestado la profunda extrañeza que le produjo nuestro artículo del otro día referente al botijo de Granada.

Nosotros nos explicamos todas las extrañezas conservadoras; pero no ésta, porque ante todo, el alcalde, por obligación, debía haberse extrañado de la poca importancia que iba a tener el botijo a causa de la indiferencia que mostró el Ayuntamiento en dicho asunto y que haría necesariamente, fracasara una idea tan buena y que le habría costado a los graudinos algún dinero.

Hemos dicho que de la comisión nombrada no fué ningún concejal en representación del Municipio y así se confirma en la rectificación que publica algún colega, porque si el Sr. Durán «se ofreció desde el primer momento» es porque tenía la idea de ir a Granada particularmente, y claro es que viendo la probabilidad de asistir con carácter oficial, con el cual le guardarían más atenciones, no desaprovechó la oportunidad, dando hasta la facilidad de costearse de su bolsillo los gastos.

La extrañeza del alcalde, además ser injustificada, es inoportuna, porque después del fracaso del botijo lo que debía haber

procurado es no hablar de la plancha del Ayuntamiento.

Bien es verdad que si no hizo nada por el éxito del botijo, en cambio dió su retrato para que lo publicasen en algún periódico de Granada, y váyase lo uno por lo otro.

Y ya vé el Sr. Ruiz: jeso no nos causa extrañeza!

PLUMAZOS

Dichoso país...

Vivimos en el más delicioso de los países, dicho sea sin ánimo de ofender a las Batuecas. España, por obra y gracia de sus bondades y su natural alegre y regocijado, es algo a modo de un archivo, copioso en majas y majos, bailarinas, toreros, cesantes y... autores del género chico con un regular aditamento de políticos, poetas y cronistas. Gracias a esto, se disfruta de un estar agradable, la vida sonríe a todos y no nos enfadamos por nada.

Otros países puede que nos guíen en adelante; pero en regocijo no. Tal vez haya gentes poco imparciales que nos comparecen a un puebluco del centro de Africa, a un cacicazgo moruno, pero quizás esa misma gente, de darse una vueltecita por España, nos concedería su aprecio, haciéndonos justicia. El único defecto de nosotros es la modestia, modesta, humilde, y eso es lo que nos perjudica grandemente en el concepto de todos.

Los españoles, tal vez filósofos a ultranza, no gustamos de preocupaciones enfadosas ni somos capaces de guardar una idea dos horas. De la vida sólo vemos el lado alegre y justo es que para nosotros sea regocijo lo que a otros acaso moviese a pensar tristemente en desgracias seculares.

Con una corrida de toros en día de fiesta, tal cual piececillo del género chico con sus tangos y couplets correspondientes, la narración de un crimen espeluznante y media docena de discursos, tenemos de sobra para ser los mortales más dichosos de todo el universo.

A excepción del Excelentísimo Sr. D. José Martínez Ruiz, diputado a Cortes por Puchena.

NAZARIN.

Madrid al día

Crónica Parlamentaria

(De nuestro redactor-corresponsal)

Esta tarde ha continuado en la Cámara la discusión del mensaje de la Corona, siendo el encargado de consumir el primer turno en contra, el Sr. Conde de Esteban Collantes.

Antes de entrar en este asunto, el señor Loygorri interrogó al ministro de Marina, respecto a los disgustos que parece existen en el cuerpo de la Armada en virtud de las reformas anunciadas, y también sobre el fundamento de la sustitución de la Comandancia marítima del Ferrol al Sr. Cervera.

El ministro, de uniforme por haber jurado momentos antes el cargo de Senador, le contestó en tono reposado, a todos los extremos de su pregunta: no conoce ese disgusto de los marinos por sus proyectadas reformas, manifestando que está dispuesto a desarrollarlos mientras sea ministro, y a hacer que se cumpla rigurosamente la ley. Justifica también el relevo del general Cervera, por discrepancia en un asunto sin importancia, relativo a trabajos en el Arsenal del Ferrol. Cree el ministro que en ambos casos ha cumplido con su deber.

Terminado este asunto, sin que haya revestido la importancia que se esperaba, el general Azcárraga puso a debate el discurso de la Corona.

Este debate ha tenido hoy gran interés por el giro que ha tomado desde el primer momento, pues el Sr. Conde de Esteban Collantes, más que combatir al gobierno, con el cual se ha mostrado bastante benévolo, ha dedicado las dos horas que ha durado su peroración, a censurar la conducta del Sr. Moret apelando a la abstención procedimiento que él juzga contra productivo, elogiando la conducta de los demócratas que, más combatidos quizá en la lucha electoral, han acudido sin embargo, al

Parlamento a derimir frente a frente de sus enemigos las diferencias que con ellos tuvieron.

Cree el orador que lo ocurrido entre el jefe de los conservadores y el de los liberales, es un compadrazgo, indigno de partidos políticos serios, cuyo juego se ha descubierto por desacuerdo en el precio de los favores que el uno prestó al otro en las elecciones, y que de no haber surgido el disgusto, el Sr. Moret hubiera declarado que estas elecciones hechas por el señor Maura, fueron las mejores y más honradas del mundo. Combate con otros argumentos recurrentes, la abstención, siendo el regocijo de la Cámara, y confía que el señor Moret, con sus grandes talentos saldrá de su error, y abandonará pronto el camino equivocado que está siguiendo.

El Sr. Maura, cogiendo la ocasión por los cabellos aprovechó esta para hacer algunas declaraciones, entre ellas la más saliente fué que cree, que está seguro, que no tardarán los liberales en abandonar su actitud, y volver a la Cámara a compartir con los demás parlamentarios la labor importante que vá a realizarse. Negó que el gobierno haya dado motivos de agravio al partido liberal, y desea que cuando éste vuelva a las Cortes ventilar determinadamente la cuestión.

Y a esto ha quedado reducida hoy la discusión del Mensaje de la Corona.

RAFAEL MAROTO

31-5-1907.

Literatura

«El Castillo Maldito», novela por Paul Féval. Casa editorial Calleja. Precio: una peseta. Madrid.

La hermosa e interesante narración de Paul Féval, como todas las suyas, tiene un matiz tan especial, tan atractivo, que obliga al lector a seguirlo página por página, hasta llegar al final sin desaliento.

A las condiciones necesarias a toda novela para entretener, reúne también las otras no menos raras del gusto y delicadeza artísticas, que a menudo se pierden en los autores que buscan la impresión para producir un movimiento de simpatía o antipatía en favor o en contra de sus personajes, para llegar al desenlace con la partida ganada.

Paul Féval, escribiendo con arreglo al pensamiento fundamental de la obra, no se olvida de su método artístico, que expone con claridad, brillantez y orden para llegar a la consecuencia que soluciona el conflicto que sirve de tema a la novela.

«El Castillo Maldito», que tiene una segunda parte, es portanto una obra muy estimable, que se lee con gusto.

Información especial

RECORDS DE MEDICINA

En todo es posible batir el record respectivo. Parece que en medicina debía consistir éste en matar un doctor todos los enfermos posible en un año, ó en curarlos en un día.

No se trata ni de lo «juno» ni de lo «jotro»; verán ustedes:

Dos doctores del Real hospital de Hull, en Inglaterra, han hecho en veinticinco minutos cuatro amputaciones de miembros con motivo de una catástrofe ocurrida en los Albert Docks de Hull. Era un trabajador, una de las víctimas que les fué presentada, y al que hubo que cortar los brazos y ambas piernas en menos de media hora.

Vinticinco minutos después la operación estaba hecha: le dejaron a la víctima la cabeza.

Este hecho sorprendió mucho a la gente, y como hay quienes gozan en turbar un tantico las glorias ajenas, no tardaron en salir a la colada otros records de medicina y cirugía a cual más despampanante.

Hace dos meses llegó a un hospital de Londres cierta niña con una pierna terriblemente tuberculosa.

Había que cortarla y a escape; se vió que el corazón estaba tan débil que no resistiría más de cinco minutos el cloroformo. El cirujano se arriesgó ¡qué diablo! Si alguien moría allí no sería él. A los cuatro minutos pierna cortada y vida salvada.

Tres años hacía que en el manicomio de King's Comri, de Nueva York, se notó un caso de viruela.

Los asilados eran 2.500, y el personal médico sólo constaba de cinco doctores; calcúlense las consecuencias de una epidemia: había que vacunar inmediatamente a toda aquella turba. Pusieron los cinco gelenos a la tarea sin descanso (hubiera sido más seguro envenenar al virulento y, muerto el perro, ...) sin comer ni dormir; a las cuarenta y seis horas habían terminado su hercúlea tarea.

Veamos ahora la hazaña de un verdadero héroe, médico, el doctor Collingridge, de la oficina variolosa de Londres. Aún no tiene cincuenta años, y su aspecto es el de un auciano decrepito, he aquí la causa.

En 1892 se presentó el cólera en varios puertos de Europa, uno e ellos Hamburgo. Como médico del puerto de Londres Collingridge comprendió que su responsabilidad era enorme si un solo viajero procedente de los puertos infestados introducía la epidemia en la capital de Inglaterra. Ya se sabe que en Londres entran por el Támesis millares de buques cada día. Pues durante tres semanas estuvo el doctor instalado en Gravezend, y allí abordó todo barco procedente de puerto sano que iba entrando; examinaba minuciosamente uno por uno a todos los pasajeros y tripulantes. En este tiempo de veintinueve días, solo pudo dormir a lo más una hora cada día. Así salvó a Inglaterra del cólera, pero le costó estar enfermo cerca de un año.

Acaba de fallecer en Roma un monje que durante cuarenta años ejerció por gusto la profesión de dentista, es decir, el hombre que más huesos humanos ha extraído en el mundo. ¡Y lo hacía gratis! A su muerte se ha visto que llevaba una estadística de operaciones, según la cual había extraído, en cuarenta años la friolera de 2 millones 644 entre dientes, muelas y raigones.

No usaba más instrumento que los dedos, y procedía con rapidez increíble, sin dolor suyo, es claro, y con muy poco del paciente.

¡Lástima que no haya dejado escrito el secreto de su procedimiento!

Lo mismo le sucedió a un fríle exclaustro y capellán castrense, que conocimos ya retirado en Madrid, y se llamaba don Francisco Paniagua. Poseía el secreto de un unguento maravilloso que curaba padridos, heridas, contusiones, granos, sarpullidos, la más, y conste que hubimos de experimentarlo con éxito completo. No exigía dinero, daba el unguento gratis a cuantos se lo pedían y aun lo curaba el mismo, también de balde; pero no daba la receta.

—Ya la dejaré—decía.

Mas le sorprendió la muerte a la prematura edad de ochenta y cinco años y se llevó el secreto al otro mundo.

Pero prosigamos con los records.

El doctor Sasser, de Nueva York, fué llamado para asistir a un enfermo de la garganta. Era caso gravísimo. A es ape hizo meter al enfermo en un automóvil que había dejado a la puerta y se dirigió con él al Hospital, dando orden al «chauffeur» de forzar la marcha lo posible. Pero el enfermo en el camino se ahogaba, y entonces el doctor, allí en el automóvil, marchando a gran velocidad, hizo la operación de la traqueotomía solo con instrumentos de bolsillo y un ayudante, puso la cánula de plata, y al llegar al Hospital todo estaba casi terminado.

El doctor Kyffe, de Bindertown, Maine, extrajo un humor maligno en la casa del enfermo. Al empezar la operación estalló en la casa un violento incendio; no había manera de sacar al doliente, ¿no? pues siguió la operación. Y entre el estrépito de los bombos y los vecinos que huían bajo el chorro de las bombas y rodeado de llamas, el doctor con admirable sangre fría continuó la operación; unas enfermeras sostenían abierto un paraguas sobre él y sobre el enfermo. La cura salió perfecta.

No se sabe qué admirar más en todos estos records, si la destreza ó la sangre fría y la abnegación de los doctores: eso es ser médico.

personas, honrados padres de familia y hasta entendidos negociantes; pero jamás, por lo más arriba apuntado, los consideramos escritores.

Pero tal vez nos engañemos, por que ahora, sin más ni más, en «El Defensor de Granada», nos descubren a algunos concejales murcianos como dignos herederos de los Valera, Pereda, Galdós, Palacio Valdés, etc., etc., ofreciéndolos a la admiración general como publicistas de fama.

Así vemos que los señores Caravaca (D. M.) y Blaya (D. J.) triunfan en Granada en fiestas como famosos escritores murcianos, dignos de escalar los más altos puestos académicos.

Lo único que hay que sentir es que dichos señores no se hayan revelado aquí como escritores, por que tal vez ya tendrían su estatua correspondiente.

En una revista de avicultura, magistralmente escrito, hemos leído un artículo sobre la incubación natural de los huevos, empleando procedimientos nuevos.

En otra revista, no de avicultura por cierto, leemos algunos datos estadísticos que prueban el desarrollo que han logrado los establecimientos de préstamos.

Ambos artículos, por cierta misteriosa concatenación de ideas, nos hacen pensar en la revista Granada en fiestas, y como no la tenemos a mano, sentimos cierto desconsuelo, que nos conturba profundamente.

El alcalde será todo lo higienista que quiera; pero no lo demuestra. A algunas calles parecen verdaderas letrinas y para fin de fiestas, los barrenderos, nuestros admirables barrenderos echan las basuras de las calles sobre los descaudados transeúntes, llamándolos de microbios y poniéndolos perdidos de porquería.

¡Oh, la higiene conservadora!

MULA

Solidaridad muleña

Mi querido director: En esta localidad se ha formado un núcleo de personalidades de los distintos partidos políticos y de independientes, que imitando lo hecho en Cataluña, han fundado la solidaridad muleña.

A sus iniciadores no les guía otro propósito, que el de poder atender y mejorar los intereses generales de la población y, al efecto, se proponen demostrar su virilidad llevando a cabo un acto público en las próximas elecciones generales para concejales, presentando la siguiente candidatura.

Don Francisco García Zapata, Abogado; D. Aquilino Herrera Romero, Médico-Cirujano; D. Fulgencio Maseguer Sanchez, Médico-Cirujano; D. Julián Herrera Romero, Farmacéutico.

Dadas las condiciones de carácter, rectitud e independencia de los expresados señores y las grandes simpatías de que gozan entre sus paisanos, podemos asegurar que obtendrán una mayoría de sufragios y conseguirán su propósito, haciendo variar por completo la administración de este pueblo. No hay que desmayar, pues con fuerza de voluntad y perseverancia se llega a todas partes.

Con motivo del proyecto de reforma de la justicia municipal, presentado a las Cortes por el Ministro de Gracia y Justicia, si se aprueba, es seguro sea nombrado Juez Municipal el Abogado D. Juan Pedró Conde, por reunir preferencia de condiciones a cualquiera otro Letrado de esta que lo solicite. Nos alegraremos que así suceda, porque a más de pertenecer a la Solidaridad en los distintos bienios que ha ejercido este cargo, siempre administró recta justicia.

Mula 30-5 1907.

CORRESPONSAL

Y SOÑAMOS...

Marchamos en pos de la verdad suprema.

Cuando la fatiga del caminar interminable ha triunfado sobre la energía de nuestra voluntad, soñamos siempre con la grandeza y con la inmensidad del infinito.

En el aprisionamiento de la materia deleznable rendida, el alma sigue viviendo intensamente la alegría eterna de su vida. En un horizonte lejano, ignoto, más allá de lo comprendido, más allá de las luminarias del sol, y de las tinieblas que el sol no alumbraba, en la nada del caos, tal vez en la entraña tenebrosa del silical conjunto, brilla fulgurante la meta única, faro sublime de los sublimes ideales.

Soñando marchamos en pos de la verdad suprema, y vencidos por el cansancio de la materia, recostados en la aspereza del camino... soñamos aún.

NOTAS

El tiempo descubre muchas cosas que tal vez hubiesen quedado ocultas a no ser por la casualidad, madre de todas las cosas que no la tienen.

Aquí en Murcia, por lo descontentadizo que somos, tenemos a muchos señores como buenas